

“...cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando...” (Mateo 6, 1-6. 16-18)

Nuestras intenciones son tan o más importantes que nuestros actos. El Evangelio de hoy nos lo dice de diversas maneras: *“... no practiquéis vuestra justicia para ser vistos... cuando hagas limosna no vayas trompeteando por delante... que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha... no ores para ser visto... no pongas la cara triste cuando ayunes...”*

Cada advertencia termina reafirmando que Dios Padre conoce quiénes somos y lo que hacemos. En Él encontramos acogida y comprensión.

La búsqueda del reconocimiento social aparece en nuestras vidas como una necesidad que, si no logramos controlarla con madurez espiritual suficiente, nos convierte en demandantes compulsivos del aprecio y el aplauso.

¡Qué difícil puede resultar actuar con rectitud de intención, buscando el bien de los demás, sin anteponer ningún precio a nuestra entrega! ¡Cuántas acciones marcadas por el esfuerzo y el cariño pueden quedar empañadas cuando sobresale el ansia de protagonismo! Es una realidad que se repite con mucha frecuencia y que termina empobreciendo actuaciones objetivamente muy valiosas.

El Evangelio nos hace una llamada a la interioridad, a la paz personal, desde una actitud de autenticidad que no pone como condicionante el “qué dirán”, tanto en sentido positivo como negativo.

Estamos ante una de las condiciones que más favorecen la construcción de la Comunidad Hospitalaria. Personas entregadas, eficaces en su labor, profundamente libres y marcadas por la sencillez, son fermento de ese espíritu de familia que estamos llamados a construir entre todos.

La Hospitalidad nos brinda un ambiente especialmente educador en y para la sencillez. La superficialidad y la ostentación no encuentran aquí espacio. El mundo del sufrimiento psíquico nos enseña el rostro sufriente de nuestra humanidad, en una de sus expresiones límite. El dolor propio y ajeno nos ayuda a “ponernos en nuestro sitio”.

El Marco de Identidad nos presenta el valor de la “humanidad en la atención”. En él tiene cabida esta opción por un hacer eficiente y sin pretensiones de reconocimiento. El domingo escuchaba a nuestro capellán recordar el refrán: “El ruido no hace bien, y el bien, no hace ruido.”

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

